



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

Madrid 10 Setiembre 1884

| Número 34

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . . .
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	
Un año. . . . Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00	1.^a EDICION.— De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora. 2.^a EDICION.—Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora. 3.^a EDICION.— Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural. 4.^a EDICION.— Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50	
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00	
Un mes.	3,00		2,00		1,25		2,50		

EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO Y SALON.

1. *Vestido de velo crudo.*— Falda plegada, adornada alrededor de cintas de terciopelo rubi colocadas en redondo, y túnica drapeada en delantal y pouf muy corto. Cuerpo redondo, con cinturón de la misma tela ribeteado de terciopelo, y plastron fruncido en el cuello y talle; manga de codo, y cuello marinero de terciopelo rubi. Sombrero de paja con el ala forrada de terciopelo, echarpe de gasa y alas de pájaro.

2. *Traje de surah y encaje.*— Falda cubierta de plegados con volantes de encaje encima y polonesa de surah plegada en el talle y formando paniers guarnecidos de encaje; el escote, cuadrado, va guarnecido de encaje también, como la manga, quellinga hasta el codo. Grupo de plumas en la cabeza.

3 A 5. CESTO PARA PAPELES.

La montura es de junco fino, forrada por dentro de tafetá.



tan ópera, lina verde, con bordado á punto ruso al borde, y borlitas de lana. El adorno exterior es verde sobre fondo blanco, y el número 4 muestra de tamaño natural una de las partes del bordado: el centro es de paño amarillo, sobre el cual se borda con lana verde de dos tonos la flor que marca el dibujo, poniéndole las venas y perfiles con torzal color de oro. La cenefa exterior es verde, con los cordoncillos de lana encarnada, y lo mismo la cadeneta que cubre la union de unas partes con otras. Las borlas son encarnadas, y verde la cenefa de paño que va en el borde superior, con la palma núm. 5 bordada en torzal color de oro.

El centro de cada cuartel ó parte del dibujo puede llevar distinto motivo en el bordado.

1. Vestido de velo crudo.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO Y SALON.

2. Vestido de surah y encaje.

6 y 7. SOMBREROS.

6. *Capota para teatro.*—Es una linda capota que puede servir lo mismo para el paseo, su fondo es de paja negra con el ala guarnecida de encajes crema, formando el adorno lazadas de cinta y flores de amapolas y margaritas.

7. *Sombrero para paseo.*—Es de paja color granate, forrada el ala de terciopelo y adornado de geraneos de todos colores.

8. BORDADO EN TUL GRIEGO.

Se ejecuta á punto de zurcido con algodón grueso, y puede hacerse tan grande como se quiera, repitiendo el dibujo, pudiendo emplearse esta labor para colchas, cortinajes, albas, etc.

9. TIRA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

Puede bordarse sobre estameña ó cañamazo Java, con seda de Argel ó algodón de bordar, y alternando estas tiras con otras de malla ó de seda, formar edredones, tapetes ó cortinas.

10 Á 12. TRES OBJETOS PARA RECEN NACIDO.

10. *Chambrita.*—Lleva plaston adornado de entredoses, guarnecido, como el cuello y vueltas de mangas, de pequeña guarnicion bordada.

11. *Gorrita de bautismo.*—Está formada por entredoses de bordado y encaje, y la completa una ruche muy poblada á la cara.

12. *Babero.*—Va adornado de un entredós en pico y un bordado todo alrededor, que descansa sobre guarnicion bordada tambien.

13 Á 25. TRAJES PARA NIÑOS.

13. *Vestido de velo á cuadros.*—Los cuadros son crema y azul marino, la falda plegada, alternando con pliegues de terciopelo azul, y la túnica princesa drapeada en pouf, lleva terciopelo alrededor: cuello y vueltas de mangas del mismo. Sombrero de paja adornado de terciopelo azul.

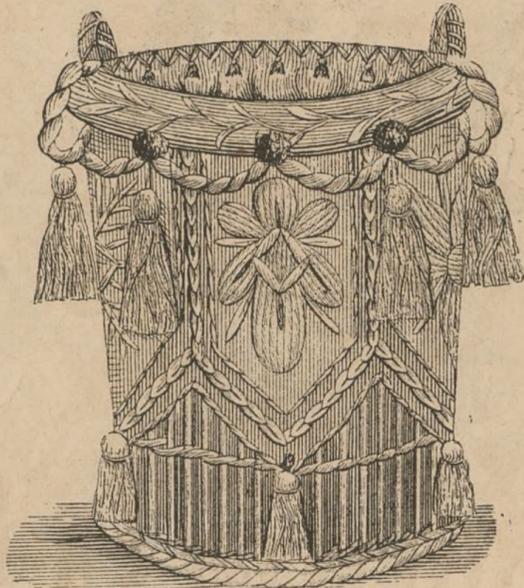
14. *Vestido de cachemir y terciopelo.*—Es color de tierra y terciopelo granate, la falda plegada por detrás y lisa por delante, cerrada á un lado con botones, y túnica muy drapeada, y chaqueta larga abierta, con cuello y vueltas de terciopelo granate. Sombrero de paja granate con plumas y terciopelo igual.

15. *Vstido de foulard.*—Falda azul marino, fruncida en bullon y unida á un cuerpo á la inglesa con cuello, y plaston de terciopelo de igual color guarnecido de encaje: un plegado de foulard al borde termina el vestido. Sombrero redondo de paja azul marino con garzota de plumas.

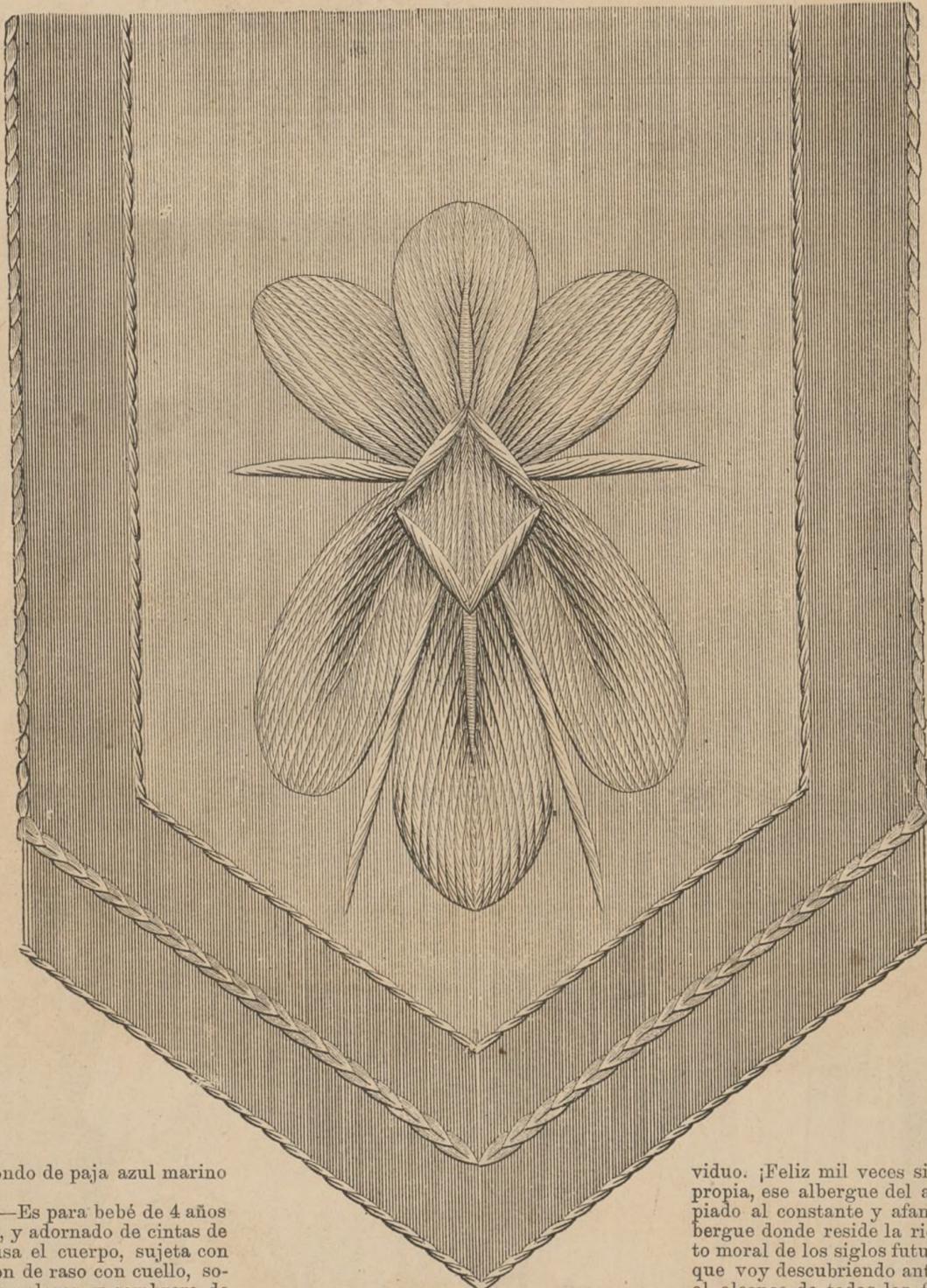
16. *Vestido de velo y raso.*—Es para bebé de 4 años el vestido de velo color rosa, y adornado de cintas de raso granate, formando blusa el cuerpo, sujeta con cinta de raso granate; plaston de raso con cuello, solapas de cuadritos de ambos colores, y sombrero de paja granate con cintas, y escarapela del mismo color.

17. *Vestido de cachemir.*—Es color de ciruela, la falda plegada con dos volantes, y la túnica con plaston de surah fruncido recogida en paniers sobre la falda; cuello y solapas de terciopelo ciruela. Sombrero de paja con velo de surah y pluma amazona.

18. *Vestido de velo gris.*—Falda plegada sobre dos volantes de bordado crema, y túnica



3. Cesta para papeles. (Véanse los núms. 4 y 5.)



4. Bordado para la cesta núm. 3.



5. Bordado para la cesta núm. 3.

abierta al lado con grandes botones, cuerpo princesa drapeado sobre la falda con gran lazo de cinta y herradura, guarnecida por delante de tira bordada y fruncida en cascada: doble cuello con lazo de cinta, y sombrero de paja con terciopelo gris, y flores de color plateadas.

19. *Vestido de surah granate.*—Falda plegada á grupos alternando con tiras lisas, y plaston plegado de velo del mismo color con aldetas orilladas de terciopelo como el lazo del cinturón. Casaca de surah muy abierta por delante y por detrás en la falda, guarnecida de guipure crema, con cuello de adorno igual. Sombrero de paja granate con adorno de muselina de seda crema.

20. *Vestido cuadrillé.*—Falda y esclavina plegadas con la tela al biés, y adornadas de bordado plaston de surah plegado con cinturón igual, y capota de surah fruncida con plumas.

21. *Vestido de velo nítria.*—Falda adornada de tiras de terciopelo del mismo color, con pouf, y chaqueta abierta sobre plaston, y adornada por delante y por detrás con tirantes de terciopelo sobre los bullones de manga. Capota de surah nítria con lazos de cinta azul pálido.

22. *Vestido de lana estampado.*—Es de batista ó velo con flores estampadas tejidas ó bordadas, de hechura de paletot, abierto sobre una falda plegada, y guarnecidas ambas cosas de cenefa bordada; cuello esclavina con igual adorno, y capota de batista fruncida con grupo de plumas.

23. *Redingot de cachemir.*—Es azul marino con grupos de pliegues de surah en las costuras del costado, y cuello, vueltas y bolsillos de terciopelo: falda de surah cubierta de volante bordado, y sombrero de paja azul marino con cintas del mismo color.

24. *Carrik de paño escocés.*—Lleva la espalda plegada entre dos cintas de terciopelo que por detrás terminan en lazadas, y se sujetan en el talle con presilla de terciopelo y dos broches: otro igual cierra el cuello de terciopelo por delante, bajando las cintas desde el hombro á cerrar en fichú. Sombrero redondo de paja forrada de terciopelo y adornado de cintas.

25. *Vestido de cachemir y velo.*—Falda plegada á tablas, de cachemir verde, con pliegues de velo crema entre tabla y tabla: túnica de velo con plaston y recogida en bullon, ceñida con cinturón verde y broches, y chaqueta abierta, verde, con cuello y vueltas de terciopelo; broche para cerrarla en el escote. Sombrero de paja verde con grupo de lazadas de cinta del mismo color.

JOAQUINA BALMASEDA.

EN EL CAMPO.

X.

LA CASA.

No voy á descubrirlos la morada del agricultor; no son estos artículos, resumen ó estudio de la importantísima, bella y digna existencia de la vida agrícola, punto luminoso donde habrá de buscarse, andando los tiempos, la verdadera riqueza, el verdadero poderío de las naciones, la verdadera felicidad y la verdadera grandeza del individuo. ¡Feliz mil veces si tuviera que describir, cual cosa propia, ese albergue del agricultor, alegre, espacioso, apropiado al constante y afanoso trabajo de la tierra; ese albergue donde reside la riqueza material y el enaltecimiento moral de los siglos futuros! La existencia en el campo que voy descubriendo ante vuestras miradas es la que está al alcance de todas las fortunas, de todas las carreras, de todos los destinos del hombre; lo mismo puede disfrutarla el industrial que el artesano, el empleado que el propietario, el hombre de ciencia que el artista; esta existencia campestre de la familia, que goza un mediano bienestar, igual puede realizarse en el retirado pueblo de provincia que en los alrededores de la populosa ciudad, es la existencia unida á la centralización por la mision, arte ó destino, del jefe de familia, y sumida en el aislamiento por la separacion del hogar de



243-32

Paris Imp. Robert et Laborde. Reproduction interdite

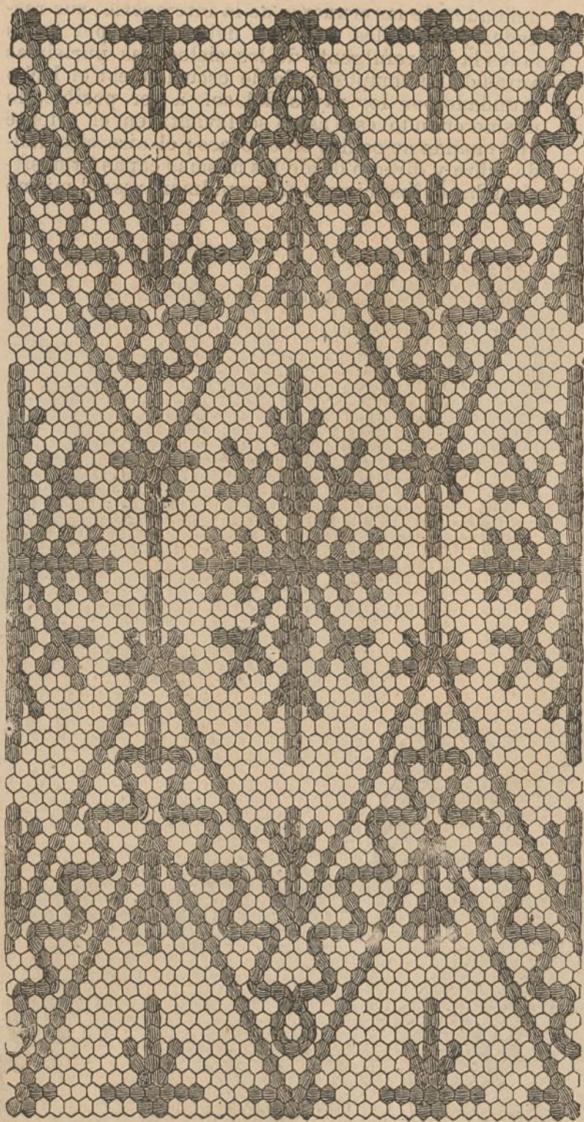
EL CORREO DELLA MODA
Periodico illustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid.

todo pueblo, villa ó ciudad inmediata. Alejemos, pues, la mirada de la casa, propiamente llamada de campo, donde el labrador pasa los días en las gratas, honradas y provechosas faenas del laboreo; alejémonos de esos cuadros risueños, apacibles, hermosos, cuando las juntas regresan á los establos y se reparten los jornales de la semana; cuando la uva se descarga en los dinteles del lagar, y chirrian las vigas del molino, prensando con sus moles sujetas al husillo, los capachos rellenos



6. Capota para teatro.



8. Bordado en tul griego.



7. Sombrero para paseo.

de aceituna; cuando suben los robustos mozos los sacos del limpio trigo á los altos graneros; cuando los abiertos y blanquíssimos cerdos cuelgan de las columnas del árabe patio ó de las recias vigas del ancho soportal; cuando arde el leño de Noche-buena, chisporrotea en el hogar, donde saltan entre la ceniza las doradas castañas; cuando se reparte la racion entre manadas de pavos, nubes de palomas y legiones de gallinas; cuando en las largas y frias noches del invierno, miéntas la nieve cubre con helado manto los barbechos, las viñas, los olivares y las dehesas, se cuentan al amor de la lumbre leyendas amorosas, guerreras hazañas ó pastoriles proezas.

¡Felices mil veces aquéllos que pueden contar las horas de su vida en la casa agrícola, la más propia morada del hombre de nuestro planeta, que no puede de modo alguno vivir sino dependiendo de la madre tierra y de sus generosos dones!... Separémonos con pena de su hogar y de sus costumbres, y veamos la casa en el campo, vecina y dependiente del pueblo ó la ciudad.

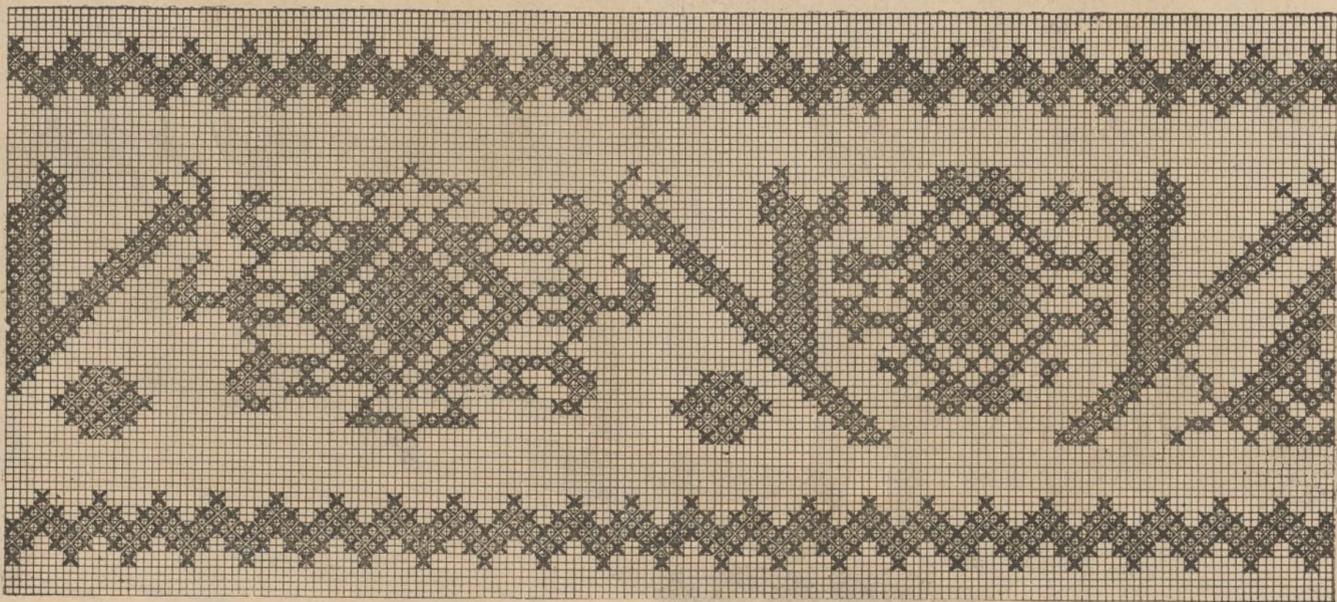
Es vuestra casa; no puede ser de otro modo; el alquiler la prestaría una influencia, con su mezquina especulación, que la quitaría su comodidad y achicaría sus condiciones; y para ser vuestra, ha de haberse hecho poco á poco, con la economía del año, del mes, de la semana, del día; ha de ser la hucha de vuestras rentas; cada ladrillo de ella ha de traeros un recuerdo; cada piedra ha de recordaros la privación de una superfluidad; cada viga ha de representar un esfuerzo de la imaginación en el arte del ahorro; de este modo esa casa será una parte de vuestro sér, porque todo lo que nos cueste trabajo ó privación despierta en nosotros amor, ternura, veneración; los hijos no se aman tanto por ser sangre de nuestra sangre, como por las penas, disgustos, contrariedades y zozobras que nos acarrea su crianza; en la enti-

han de invertirse los viejos doblones de los abuelos, los regalos generosos de los padres, la moneda cariñosamente quitada entre fiestas y bromas de la gabeta del marido; y el minucioso, constante y bien entendido ahorro de la mujer, administradora omnimoda del hogar, repartidora incansable de los bienes de la familia, y árbitro siempre de sus necesidades reales ó ficticias, perjudiciales ó beneficiosas; la casa, pues, ha de ser vuestra en toda la extensión de la palabra.

La casa, como el nido, no puede ser tampoco obra extraña á las necesidades de la familia; nada de acomodamientos ni de composturas para habitar en casa que hicieron otros; tanto valdría darle á un jilguero para nido una botella, y obligarle á que se acomodase dentro; el pobre animal

sufriría molestias sin cuento al penetrar por la angosta entrada de su vivienda, y por más plumas y pajas que amontonase en ella, siempre estaría en incómoda postura, escurriéndose sin cesar por la curvada superficie del cristal, y sin encontrar calor para los hijuelos, ni reposo para su compañera; en tanto, si se le ofrecen materiales á propósito, espacio donde realizar su obra, libertad para fabricarla, se le verá trabajando con afán á la par que gorjea, y á la postre de su faena tendrá un nido redondo, hueco, suave, caliente y blando, perfectamente adaptado á su cuerpo, y admirablemente dispuesto para la incubación y el desarrollo de la pollada.

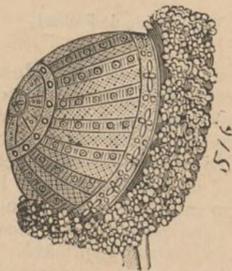
Hagamos nuestra casa con arreglo á nuestra ma-



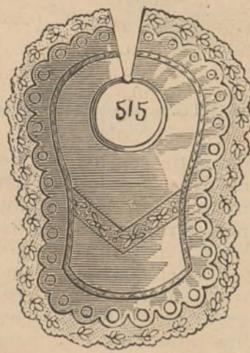
9 Bordado de punto de cruz.



514



516



515

10. Chambrita para niño.

11. Gorrita para recién nacido.

12. Babero.

nera de vivir, y vivamos en armonía con el nido que hicimos; ¿fué en el campo? ¿fué aislado, retirado de toda otra vivienda, colgado (séame permitido decirlo así) en medio de frondosa arboleda, y rodeado de fructíferas parras? Pues nada de despilfarros, nada de embellecimientos costosos, nada de sutuocidades ni de artificios; hagámoles como la naturaleza que le rodea, alegre, sencillo, ameno. Edifiquemos nuestra casa sin adornos escultóricos, sin pretensiones arquitectónicas, pero sólida, fuerte, dis-

Que á la par que sus piedras y sus cementos nos defienden de las crudezas de la intemperie, sus rasgadas y múltiples ventanas dejen pasar por todos lados la luz refulgente de los cielos, las purísimas auras de los campos; nada de oscuridades; el lecho inundado por los rayos del sol, á ser posible, lo mismo cuando este astro se levanta en el oriente que cuando se oculta en el ocaso; el aire circulando, libre y directo desde las mismas capas atmosféricas hasta los mismos senos pulmonares; al mismo

de la más completa y espesísima tiniebla; días interminables, noches insufribles, todas se han sucedido sobre mí en medio de una oscuridad absoluta, que se hacía más pavorosa por las temporadas en que me era dado disfrutar de la luz. ¡La luz! mi ideal de los cinco años, mi ideal de los ocho, y de los doce y de los diez y seis! En aquella sombra dolorosa que me envolvía, yo me imaginaba la luz como una cosa más allá de la vida, más allá de lo real, de lo posible; ¡para mí Dios era luz! ¡la fe-

LAS MUJERES.

5.^a

LA VANIDOSA.
La Mujer, que su hermosura
Ostenta do quier ufana,
Sin que el rubor la mate
Ni sienta transida el alma
Cuando escucha las lisonjas
Que le dirigen sin tasa,



13. Vestido de velo á cuadros. 14. Vestido de cachemir y terciopelo. 15. Vestido de foulard. 16. Vestido de velo y raso. 17. Vestido de cachemir. 18. Vestido de velo gris. 19. Vestido de surah granate. 20. Vestido cuadrillé. 21. Vestido de velo nítría. 22. Vestido de lana estampada. 23. Redingot de cachemir. 24. Carrig de paño escocés. 25. Vestido de cachemir y velo.

puesta para recibir los vientos huracanados de los equinoccios, las tormentas asoladoras del estío, las pesadas nieves y las torrenciales lluvias del invierno; preparémosle, con firmes cimenteros y recias paredes, para los encontrados temporales y para los abrasadores rayos del sol; que dentro de ella reine un suave y nunca asfixiante calor, cuando las aristas del hielo se cuajan en las ventanas, cuando los ciezos crudos se lamentan en las altas chimeneas; y que dentro de ella encontremos pura y refrescante brisa cuando la chicharra se baña en el fuego de la canícula, cuando pian con gorjeos caudados los gorriones en las cálidas horas de la siesta.

tiempo la luz, vehículo de todos los átomos vivificantes y creadores, inundando con sus irradiaciones nuestros cuerpos, nuestros enseres, nuestras ropas, todo cuanto nos rodea y nos sirve. No sé, y permítame esta digresión acaso innecesaria, si mi pasión, mi amor, mi entusiasmo por la luz se deriva de una recopilación intelectual de estudios sobre sus efectos, ó tomo sus raíces en un movimiento completamente subjetivo; me explicaré.

Durante trece años, es decir, durante mi infancia toda, he sufrido una larga y dolorosísima afección á los ojos, á intervalos desiguales, pero todos penosos, todos largos, todos terribles, pasados en el seno

lidad era luz! ¡el amor era luz! ¡y luz la religion, y luz el cariño de los míos! ¡y no comprendía, ni estimaba, ni valoraba nada que estuviese fuera de la luz! Y más tarde, cuando mi bendito padre me hizo conocer, por medio de la lectura que amorosamente me dedicaba, los elementos más esenciales de los primeros estudios; cuando su voz conmovedora, por bondadosa y leal, vibraba en mis oídos, enseñándome las leyes físicas y morales de los cuerpos y de las almas; cuando llegaron hasta mí las primeras palabras sobre la sabiduría, hizose en mi cerebro una reacción enérgica en favor de la luz, y vi en ella significada

del cuerpo que del alma; la oscura noche en que pasé mi infancia no ha bastado á familiarizarme con la sombra; y hoy conservo, perenne como en la niñez, mi pasión hacia la luz; en fuerza de carecer tantos años de ella, adquirieron mis dedos un tacto delicadísimo y una sutilidad sensitiva tan exquisita como exacta; pero nada bastó en mí á sustituir la influencia de la luz; me daban los objetos, los media, los contorneaba, los manejaba títilmente entre mis manos, pero yo quería verlos, apreciar su forma, distinguir su color, comprender sus distancias, acciones todas irrealizables sin la intervención de la luz. ¡Con cuánto afán bañaba mi semblante en

durante la noche de mi tristísima niñez! El resultado de todas aquellas conscientes aspiraciones hacia la luz es muy posible que haya venido á fundar, en el íntimo asilo de mi ser, una religion fervientísima hacia ese agente externo, hacia ese fluido magnético, que con sus ondulaciones infinitas pone en comunicación á los astros, y establece las atracciones moleculares; sea lo que sea, á la luz la considero como elemento primordial de la vida; dispensadme, repito, esta digresión.

(Se continuará). ROSARIO DE ACUÑA DE LA IGLESIA.

Es un buque, que ha perdido
Brújula, timon y amarras.
Entre arrecifes navega
A merced de las borascas,
Con rumbo desconocido,
Rota la quilla, sin anclas,
Y en cien jirones rasgados
Los juanetes y la gavia.
Su existencia es un peligro.....
Donde no zozobra, encalla;
Y al fin, el mar irascible
En sus abismos le traga.
R. HUERTA POSADA.

Á MI QUERIDA MADRE

DOÑA MICAELA GUERRERO.

Podrán los astros su carrera fija
Por otra más ambigua variar,
El sol y las estrellas, quizás puedan
El cielo abandonar;
Pero el cariño que á tu amor consagro,
Hacer por un momento zozobrar,
Eso, querida madre, es imposible,
Eso... nunca... jamás.

Podrán los mares su perpétuo asiento
Dejarlo y sus orillas traspasar,
Podrá la luna entre las negras nubes
Sus rayos ocultar.

Y los séres que habitan en la tierra
Podrán con los planetas permutar,
Mas á tu amor anteponer yo alguno,
Eso... nunca... jamás.

Podrá ocurrir que encuentre alguna jóven
De belleza sublime, singular,
Que enamorado de sus bellas dotes
La lleve ante el altar:

Mas que tu amor le trueque por el suyo,
Que pueda tus desvelos olvidar,
Eso, madre del alma, es imposible...
Eso... nunca... jamás.

Podrá ocurrir que á la que dé mi mano
La llegue con fe ciega á idolatrar,
Y despues, que si el cielo me da hijos,
Los ame con afán.

Mas que el amor de padre, ni el de esposo,
El de mi madre me hagan olvidar;
Eso, mientras que exista, es imposible;
Eso... nunca... jamás.

Podrá ocurrir cuanto te llevo dicho,
Podrá el cielo juntarse con el mar,
Todo cuanto imposible te parezca,
Todo podrá pasar.

Mas te juro por Dios que nos escucha
Y que sabe las almas apreciar,
Que podré perecer, y así olvidarte,
¡De otro modo... jamás!!

E. OSUNA Y GUERRERO.

Jaen 1.º de Julio de 1884.

LA GRATITUD DE UNA HUÉRFANA.

POR

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

I.

Faustina era sola en la tierra. Su niñez había pasado como el agua cristalina de un arroyuelo sobre las mil florecillas de una hermosa pradera. Su alegría infantil había sido tan rápida, tan fugaz como la vida de una de esas delicadas flores que abren su corola al nacer la luz del alba, y se deshojan al morir el día.

Recordaba el amor de sus padres como se recuerda un dulce sueño: veía cual divinas visiones las hermosas figuras de aquellos dos séres tan queridos, que habían dejado á su hija durante una temible epidemia, como si en su loca pasión hubieran querido morir al mismo tiempo, para que ni el horrible poder de la fiera guadaña pudiese separarlos.

Faustina era rica, muy rica; y era tan bella como la creación de un artista, como el sueño de un poeta, como el soplo de la esperanza, como los consuelos de la caridad. Dulce su mirada y profunda, como profundas y dulces eran sus elevadas ideas; pura su frente y despejada, como pura era su alma, y despejada su inteligencia. Una criatura como Faustina debía llevar consigo una gran parte de dicha para endulzar los pesares de los que por fortuna la rodeasen. La huérfana llevó, en efecto, un gran consuelo, cuando á los ocho años entró en casa de don Pedro Nuñez, su tutor. D. Pedro había sido amigo íntimo de los abuelos de Faustina, y los padres de la huérfana le conocían de toda su vida, y sabían demasiado las bellísimas cualidades de este honradísimo empleado que sostenía con decoro á una esposa tan digna como él, y á un hijo que era el consuelo de los dos esposos. La modestia de tan noble familia, su pobreza y su manera de soportarla llena de resignación y olvido, hacía un pasado casi opulento, les hacían apreciables á los ojos de cuantos sabían admirar sus virtudes. La esposa de D. Pedro era una de esas mujeres sumisas á la voluntad de sus esposos cuando ésta es razonable, pero de un talento claro y suficiente á dirigir el difícil timón de esa nave que se llama hogar. Buena en extremo, pero con un carácter tan lleno de justicia y rectitud como de dulzura y de prudencia, supo educar de una manera admirable al único hijo que la Providencia les concedió. Felipe tenía diez y ocho años, le llevaba diez á Faustina, y vio en la niña una hermana que Dios le enviaba para la dicha de sus padres, puesto que era tan buena como un ángel y tan bella como la primera ilusión de amor. Felipe tenía un gran talento; era uno de esos artistas de corazón, cuya sensibilidad les hace gozar y sufrir en un mismo momento. Una ilusión, una esperanza, es para estos séres la vida; quitádesles la dicha de sus hermosos sueños, y morirán como la flor que le falta el puro rocío del alba. Llevando en su mente un

mundo de ideas, y en su alma otro mundo de bellísimos sentimientos, vivía, puede decirse, de sí propio, y según la página que hojeaba del gran poema que se iba agitando en su espíritu, lloraba ó reía, miraba con desden hacia la tierra, ó con noble admiración hacia los cielos. Veía dentro de sí mismo desarrollarse mil dramas llenos de amor, llenos de interés, llenos de poesía; y aunque era poeta, no podía formar con todos ellos uno sólo que le inmortalizase; y es que era modesto, y temía lanzarse á esa deliciosa senda donde se recogen los laureles de la gloria, temeroso de no poder alcanzar la corona que en sus delirios, en esos sueños, que dormido y despierto experimenta el poeta, había visto colocada sobre sus sienes. Su dulce contacto le había estremecido de placer, y dudaba de la realidad. No era de esos hombres cuyo talento les sirve para correr en busca de aventuras, y precipitarse en el abismo de su perdición; no, Felipe ansiaba el bien, amaba todo lo grandioso, todo lo bello, y necesitaba llenar su alma con una pasión inmensa, con un amor infinito para soportar el contacto de una sociedad que dejaba en su corazón el vacío de un árido desierto. Sus amigos le amaban, y sus enemigos le temían; todos experimentaban una misteriosa seducción al escuchar el timbre suave, y á la vez varonil, de su simpática voz, y la admiración se cernía en torno suyo como augurio feliz para un porvenir lisonjero. Sus obras debían bien pronto iluminar, con la esplendorosa luz del éxito más completo, la carrera de su existencia; las chispas de fuego, lanzadas de su volcánica mente á ese público ávido de impresiones, le conquistarían en breve la corona que deseaba. No porque Felipe fuese soñador como todos los poetas, dejaba de ser profundísimo en sus ideas, y aficionado al estudio. Después de la literatura y la poesía, se había dedicado con creciente afán á perfeccionarse en el inglés y el francés, idiomas que desde pequeño había aprendido, y que ya poseía con la mayor perfección. Sus padres deseaban que concluyese la carrera de leyes que tenía empezada; pero él los tranquilizaba diciéndoles, que una voz misteriosa le gritaba dentro del alma que sólo con lo que pensaba escribir, y en un caso de necesidad, enseñando los idiomas que poseía, podría atender á sus gastos más precisos, y á sostenerse con decoro en la sociedad. Su afán, su mayor deseo era hacer un viaje por Italia y Francia, pero conocía que hasta que adquiriese lo que era preciso para tan grata excursión, no debía ni hablar de ella, y guardaba silencio respecto á sus ilusiones de artista. Amaba la pintura, y dibujaba bien; habiendo tomado á su cargo la obligación de enseñar dibujo á Faustina, á la cual le habían puesto maestros al instalarse en casa de D. Pedro, para que continuase como era debido su educación.

Según la voluntad de los padres de Faustina, ésta debía gozar de todas las comodidades que puede proporcionar una gran fortuna como la que poseía la huérfana; teniendo los padres de Felipe que verse rodeados, lo mismo que su adorado hijo, de todos los encantos de la moda, y los atractivos del lujo, puesto que la recomendación de los padres de Faustina era terminante para que viviese como hija sumisa y obediente, y en íntima familiaridad con sus buenos tutores. Ved aquí, pues, trocada la modesta vivienda del humilde empleado en elegante casa donde se ostentaba el buen gusto y la riqueza; sabiendo, no obstante, los padres de Felipe guardar en sus trajes y costumbres particulares, el mismo orden, la misma economía. Demasiado dignos para aprovecharse en nada de la fortuna de su pupila, participaban de lo que era preciso, tratándola como hija, pero se sostenían en su verdadero lugar, sin dar margen á que nadie pudiese censurar sus rígidas costumbres.

II.

Al cumplir Faustina quince años, era una señorita tan hermosa y tan buena como instruida y llena de modestia y de candor. Era un ángel que cada día amaban más los que la trataban. Su ilustración no la envanecía, la hacía más natural y más agradable en su exquisito trato. Poseía el alemán y el francés, y empezaba entónces á dar lecciones de inglés con Felipe, que tenía un placer inmenso en enseñarle cuanto ella deseaba y él sabía. La literatura y la poesía eran sus estudios favoritos, y pasaban los dos largos y amenos ratos discutiendo sobre el tema de sus lecciones. No tenía ella menos talento que Felipe, y esto hacía que él alternase con tanto gusto con aquella niña, que le comprendía perfectamente, y á la que amaba como á la más querida de las hermanas.

Cuando Faustina empezó á discurrir con exactitud sobre todo lo que la rodeaba, conoció la excesiva delicadeza de aquella familia, y supo recomendarla haciéndoles obsequios que tuvieron que aceptar, y que los colocaron á nivel de la elegante opulencia con que habían sabido rodear á la huérfana, quedando ellos hasta entónces fuera, por decirlo así, del círculo luminoso, en el que habían encerrado su pupila como dueña de todo lo que administraban, y de lo que no querían participar. Faustina los quería como á unos buenos padres que la Providencia le hubiese deparado al carecer del amor de aquéllos que la dejaron para volar á otra vida mejor. Don Pedro y Doña Concha la querían casi tanto como á Felipe, y no puede decirse más.

La igualdad y el cariño, la paz y la más constante armonía, reinaban en aquella familia, en la cual todos eran efectivamente iguales en virtud y talento. Así se deslizaban los días, y éstos, eslabonándose unos con otros, formaban los meses y los años. El tiempo pasaba por la existencia de aquellas cuatro criaturas tan nobles de alma y tan rectas de conciencia, como pasa un vapor sobre la superficie de las aguas sin dejar huella ni rastro alguno.

Alababan á Dios, cuando la luz de un nuevo día besaba sus frentes, y volvían á darle gracias cuando la noche con su misteriosa quietud les brindaba reposo. Así llegó una fecha que siempre se celebraba en la casa. El cumpleaños de la huérfana, que ya llevaba diez en casa de su nueva familia. Al ver la alegría que se notaba en todos, la noche del día en que cumplió Faustina los diez y ocho años, extrañaría al que no supiese la causa, ver una lágrima furtiva en los ojos de la madre de Felipe, y una triste sonrisa en los labios de la huérfana. Esto se explica perfectamente diciendo que Felipe salía aquella madrugada para realizar su tan deseado viaje. Todos deseaban darle gusto y se alegraban con él; pero es la ausencia la imagen de la muerte, y nunca deja de causar hondo sufrimiento en el alma de los que ven alejarse con un sér querido parte de su felicidad. Veamos la causa de que Felipe llevase á efecto su gratisima excursión.

Unos días ántes del que acabamos de citar, pidió Faustina á su tutor una cantidad bastante considerable, diciéndole que le permitiese guardar secreto sobre la inversión que pensaba darle, hasta que pasasen algunos días más. Su tutor se la dió, haciéndola presente, que no por curiosidad, sino por interés hacia ella y por deber, necesitaba estar al corriente de sus gastos, y sentía que no siguiera teniendo con él la misma confianza, puesto que la trataba y la quería como hija. Ella se sonrió, abrazó á D. Pedro y le dijo:

—Padre mio, no tendrá V. nunca motivo de arrepentirse por darme este gusto. Pronto sabrá V. en lo que invierto esto que le he pedido, y que por ser más de lo que acostumbro, le ha sorprendido tanto.

A la mañana siguiente salió Faustina con su doncella y encargó al sastre de Felipe un elegante y rico traje de camino, que debía quedar en el término de tres días en su poder, sin que Felipe lo supiese. Luégo tomó una preciosa maleta, bolsa y cartera de viaje, dos bonitos albums, uno para dibujo y otro para que anotase el viajero sus diferentes impresiones, y loca de contenta con todo esto, regresó á su casa. Llegó la vispera de su cumpleaños, y en uno de los ratos que Felipe pasaba fuera de casa, colocó ella misma, junto á la cama de su hermano, la maleta conteniendo el traje y todo lo demás que le dedicaba. Sobre la maleta dejó una carta en la que le decía:

—Hermano mio: muchas veces me has hablado de tus grandes deseos y constante afán por ver la poética Italia y la civilizada Francia. Tu juicio y tu talento te hacen guardar tus ahorros para si los necesitan tus padres, y no te permites el placer de gastarlos en lo que tanto ansias. No has de ser tú sólo el que obre bien, Felipe, yo tambien quiero parecerme algo á tí, y me permito el gran placer de proporcionarte lo preciso para que hagas tu soñado viaje; si es poco lo que encontráras en la cartera, gasta lo que tú tienes, seguro de que á tus padres nada les faltará en toda su vida, pues viviendo yo serán siempre mis padres, y si yo muriese, me portaría con ellos como hija cariñosa y agradecida. Gasta y sé feliz, pero no abandones nunca la senda por que has caminado hasta hoy; el hombre de talento que no obra bien, y que se perjudica con sus mismas locuras, de nada le sirve su inteligencia y es digno de lástima. Tú eres bueno, y así como sales de nuestro lado, así quiere volverte á ver tu hermana: Faustina.

Cuando dejó la habitación de Felipe y entró en el gabinete donde estaban sus padres adoptivos, llevaba lágrimas en sus pestañas, y la sonrisa más pura del mundo sobre sus labios.

—¿Qué, tienes hija mia? le dijo Doña Concha con la más dulce solicitud; ¿estás triste hoy? ¿Te encuentras mala?

—No, gracias á Dios, madre mia; fué que al leer un episodio conmovedor me afecté un poco, pero de un modo agradable, ya saben Vds. que me impresiona cualquier rasgo de bondad ó de nobleza que me cuentan.

—Pues ya te he dicho mil veces, añadió D. Pedro, que no me gustan esas emociones, porque te hacen sufrir, y no quiero que padezcas sin motivo, porque te agitas y se perjudica tu salud, que es nuestra alegría.

—No, señor, no crea V. que el llorar me hace daño, ántes bien refresca mi alma y la eleva hasta el mismo Dios, pues admirando el bien en los demás nos sentimos capaces de imitarlos, y por consiguiente, más dignos de que el Supremo Hacedor atienda nuestros ruegos y nos ayude en nuestras aflicciones.

—¿Qué buena es, qué alma tiene tan hermosa! Esto pensaron los dos ancianos, y variando la conversación, distrajerón con nuevas ideas á Faustina. La sorpresa de Felipe no es fácil explicarla, su corazón impresionable, su alma llena de gratitud, bendigieron á Faustina, y corrió á dar la noticia á sus padres, que como él, sintieron crecer su gran

cariño hacia la huérfana que tanto demostraba amarles. Fuéron á sus habitaciones, y la colmaron de caricias, mezclándose las hermosas lágrimas de aquella digna familia.

Pasó el cumpleaños de Faustina, porque todo pasa fugazmente; la inmensa rueda de los tiempos gira, gira incansable, y eslabonando días y meses, años y siglos, borra del mismo modo los acontecimientos heroicos que las grandes pasiones; lo bueno y lo malo desaparece como un átomo de humo de la que, en un principio, fué columna colosal que nublaba la luz del sol.

Felipe salió de Madrid con esa mezcla de dolor y de alegría que tanto embellece á la juventud. Sus padres y su hermana quedaron sufriendo y gozando, porque si su ausencia les era sensible, se alegraban en cambio de lo que iba á disfrutar.

III.

Ha pasado un año. Durante este tiempo ha escrito Felipe una preciosa novela que, habiendo alcanzado un gran éxito, le ha dado á conocer como notable y profundo escritor. Una bonita comedia estrenada en uno de los teatros de Madrid acabó de difundir el nombre del escritor y autor dramático por todos los ámbitos de la elegante sociedad, y cuando Felipe regresó á su casa, cien amigos le rodearon para colmarle de plácemes. Pero como no puede existir dicha completa en el pobre mundo que habitamos, Felipe fué sorprendido dolorosamente por el mal estado de salud de su querida y buena madre. Dios, sin duda, habia dispuesto en sus inmutables juicios, llevar á otra vida el alma de la virtuosa señora que se sentía morir, á pesar de encontrarse rodeada de los mayores cuidados, del cariño más extremado, y de los más célebres médicos de la capital de España.

El ángel de la muerte tendió por fin sus alas de luto sobre aquellos pobres corazones, tan ricos de amor hacia la que veían separarse de su lado para siempre. Sólo la consoladora fé del cristiano pudo mitigar tan honda pena; y el bálsamo de la resignación, cayendo gota á gota en aquellas tres almas, fué dándoles fuerzas para sobreponerse á su desgracia. Felipe y Faustina lloraron como dos hermanos cariñosos, y cuidaron con afanoso desvelo al pobre anciano, que parecia no poder sobrellevar su triste soledad en los últimos años de peregrinación por el áspero camino de la vida. La muerte del justo es suave como un suspiro de melancolía. La separación de los seres queridos es lo único que puede contristar el alma del que, habiendo practicado el bien, espera de manos del Juez Supremo la corona de las recompensas inefables en una existencia de dicha eterna. D. Pedro hubiera preferido morir antes que su esposa, pero quizás faltaria esta prueba en los tormentos de su vida, y se sometió lleno de sumisión, pero costándole perder su salud, que no volvió á recobrar por completo. El anciano es débil como el niño, y el huracán de los pesares le arrolla, como á la pobre hoja seca que arrastra la fuerza del viento. Al pasar el primer año de luto, empezó Felipe á escribir otra obra para el teatro, y encontrándose algo más aliviado en su inolvidable pena, volvió á salir á sus horas de costumbre y á frecuentar el trato de sus amigos, que aunque le visitaban, habian sabido respetar su voluntario aislamiento y no se atrevían á molestarle demasiado. A los pocos meses de este cambio de vida notó Faustina que Felipe estaba profundamente preocupado; pero esta preocupación era dulce como un éxtasis divino, y la huérfana se dijo:

—Una mujer vive ya en su alma; lo veo en su mirada y en su sonrisa; ama por primera vez de su vida; ¡Dios quiera darle toda la dicha que merece!

Y arrodillada en su reclinatorio, pidió la felicidad para su hermano, y derramó ardientes lágrimas, sin duda arrancadas á su alma por la idea de una próxima separación. Faustina era una de esas criaturas que pocas veces son comprendidas ni admiradas cual merecian serlo. El recuerdo sagrado de la que fué su segunda madre, los cuidados hacia su tutor, el cariño hacia su hermano, su deber, en una palabra, sus obligaciones trazadas con exageración por su recta conciencia, absorbían toda su vida, y en el retiro de su elegante casa moría como la flor que colocada en lujoso invernadero, se marchita si carece de las brisas y del rocío, si quiera sea algunas horas durante el día. La vida sin esperanza y sin ilusiones, es tristemente hermosa para el que desea purificar su alma, pero conduce á una muerte segura. Algunos jóvenes de la aristocracia, algunos hombres de talento y de posición, habian solicitado la dicha de obtener el amor de Faustina, pero ella siempre contestaba lo mismo; que todavia no experimentaba esa dulcísima y misteriosa influencia que agita el corazón y ofusca la mente, y que su dicha pasiva no la cambiaba por las agitadas dichas de ese gran sentimiento que se llama amor. Faustina no mentía jamás, por lo cual todos creían en sus palabras, y así iba pasando su existencia, consagrada á la práctica de sus virtudes.

Una noche, al retirarse Felipe á descansar, le dijo á su hermana que deseaba hablarla sin estar en presencia de su padre. Faustina lo esperó en su tocador, y él, cogiendo sus manos con la mayor ternura:

—Faustina, hermana mia, empezó á decirle; aunque eres más joven que yo, sé demasiado que me aventajas en cordura y que debo tomar tus

consejos, que ahora más que nunca necesito, pidiéndote á la vez tu opinion sobre uno de esos asuntos en que se arriesga la vida ó la muerte, moralmente hablando, porque la vida del alma está sostenida por las ilusiones, y el día que estas flores que adornan el vergel de nuestra mente se marchitan, nublase el sol de la esperanza, deja de soñar el espíritu creador que nos anima, y morimos de consunción: por eso hay muchos cadáveres con vida agitando mecánicamente y llevando dentro de sus cuerpos enfermos un corazón desolado que muere de dolor y no late más que á impulsos del sufrimiento. Yo quiero vivir, quiero ser amado como soy capaz de amar, y quiero que adivinen los tesoros de mi alma; sí, Faustina, no te sonrias; digo esto, porque guardo en mi pecho tesoros de amor y abnegación, que, sin ser comprendidos, me matarian lejos de darme la dicha que yo quisiera dar á los demás.

Yo comprendo y admiro las cualidades morales de los que amo, y, ¿por qué no han de comprenderme á mí?

—¿Habrá alguien que desconozca lo que vales y deje de juzgarte como mereces? dijo Faustina, clavando su profunda y dulce mirada en la mirada de Felipe.

—No sé, contestó él; pero como pudiera equivocarme, deseo que me hables con sinceridad. Creo que estoy enamorado.

Y Felipe no pudo continuar por impedirsele el estremecimiento que notó en su buena hermana, la cual, dominándose visiblemente con la fuerza de voluntad que la distinguía, repuso:

—Ya lo sabia yo: ¿hace tres meses, verdad?

—¿Qué lo sabias? dijo con asombro Felipe.

—Sí, contestó ella, porque como te quiero tanto, he notado el cambio que se operó en tí con ese amor que no dudo será para tu dicha, porque habrás sabido elegir una digna compañera.

Felipe estrechó las manos de la huérfana, y encontrándolas heladas, trató con las suyas de que recobrasen el calor natural, acariciándolas como hubiera hecho con las manecitas de un niño. El, que tan acertados juicios formaba del corazón humano, no veía claro en esta ocasión, y dejaba sus estudios filosóficos y sus reflexiones para ocuparse con exclusivo afán de su amor y de su porvenir. Era demasiado impresionable, y un sólo pensamiento, del que nacían millones de ideas, absorbía todas sus facultades.

—Pienso unir mi suerte, continuó, á la de Carlota, la hija del general N..., tú sabes que es hermosa, de tu edad y de cualidades bellísimas; no obstante, su carácter no tiene la profundidad, la reflexión, el aplomo que yo quisiera. Ya ves tú, yo desearia que pensase como tú, que sintiera como tú, pero no, ella es más ligera, más alegre, más voluble, conociendo yo, sin embargo, que eso es muy natural en su poca edad, y que sería un loco en exigir otra cosa en una mujer joven y linda, rica y pretendida, feliz y mimada hasta la exageración. Me consta que es muy buena, y me asegura que me ama; ya ves, hermana mia, que debo conceptuarme muy dichoso: ¿qué te parece?

Faustina se levantó para cerrar una puerta que estaba perfectamente cerrada, limpió con sus dedos dos lágrimas que oscilaban en sus pestañas, como dos perlas del rocío en las hojas de una flor, y volvió á sentarse al lado de Felipe, dándole una de sus manos con el mayor cariño y contestándole:

—Carlota me gusta mucho, es muy bella, y su ligereza de carácter no debe preocuparte, pues tú irás operando en su alma los cambios que apetezcas, puesto que á las lecciones que se dan entre amor, no puede resistirse la mujer amada, y se inspira en las ideas y sentimientos del que vive en su corazón. Si por casualidad no cambiase tan pronto como deseas, no debes por eso ser desgraciado, pues ella es buena, está bien educada, y su manera de ser es lo que generalmente se encuentra en la mayor parte de las jóvenes. Fíjate, hermano mio, en la madre de Carlota, y verás que es tan frívola como una niña, y que apesar de sus cabellos blancos carece de esa respetable aureola que circunda la frente de los que se aproximan á la ancianidad, y les hace venerables y simpáticos. Esa señora no ha variado ni podrá variar nunca, y su esposo ha sido muy feliz con ella; así, pues, creo que no debes dudar de tu probable dicha, puesto que el general es hombre de algun mérito por su ilustración y buen talento. Carlota puede hacerte feliz, pero ha de ser amándola tal cual es; entiéndelo bien, por Dios, Felipe, y no la exijas un imposible, porque sería su tormento y el tuyo. Si pretendes buscar en ella lo que ella desconoce, esta ofuscación tuya será vuestra desgracia y además la de los que te amamos tanto como tu padre y yo. Tu talento debe proporcionarte siempre la indulgencia precisa para disculpar esos pequeños defectos que pueden disminuirse cuando la noble misión de la esposa, y luego la santa misión de la madre, muestren á sus ojos otros horizontes descubriendo otras nuevas ideas. Además, el lenguaje persuasivo de un esposo amante que aconseja dando ejemplo de cordura y de sensatez en todas sus acciones, debe obtener un gran éxito, pero el fondo del carácter aparecerá en mil ocasiones, y te repito que debes fijarte sólo en sus bondades y en su amor para dispensar sus pequeñas faltas.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.614.

Fig. 1.^a Traje para carreras de caballos.—Vestido de surah azul y rayado azul y maíz; la falda primera rayada y terminada por una ruche sobre plegado azul, y otra encima azul cortada en picos agudos, completándose con túnica azul, tambien muy plegada y vuelta en pico á la izquierda, forrado éste de tela rayada, y con ruche al rededor. Cuerpo azul, abierto sobre chaleco de peto en tela rayada como el cuello, y vueltas de manga, todo con ruche de la misma tela. Sombrero de tul y surah azul con penacho de plumas maíz.

Fig. 2.^a Traje para teatro.—Vestido de seda rayada malva y blanco, la falda cubierta de volantes al biés, picados, y túnica delantal de blonda española blanca, con pouf rayado, y echarpe corto cruzado por delante, guarnecido de encaje. Cuerpo adornado de encaje por delante, y mangas con igual adorno. Sombrero de tul malva y encaje blanco con penacho de pluma.

PATRON CORTADO.

Dedicado nuestro número de hoy á publicar lo más nuevo y selecto en trajes para niños de diferentes edades, hemos elegido el modelo número 7 de las planas del centro, para repartirle con todos sus detalles en el patron cortado.

Este se compone de cuatro piezas, á saber: espalda, delantero, cuello y manga encimera, omitiendo la de abajo por creerlo innecesaria. Su colocación es por demás sencilla, puesto que el cuerpo sólo se compone de espalda y delantero, cuyas piezas se unen por las costuras de hombro y costado.

Esta *vesta* tiene la forma de una casaca Luis XV y se guarnece de encaje color oro viejo ó hilo crudo, indistintamente. Su forma es flotante de la espalda y un tanto desentellada, conteniendo una pequeña abertura en su parte inferior, lo cual se adorna con el mismo encaje. Interiormente se forra de satin ó tafetan reforzado, de un color fuerte, siempre distinto al de la tela.

Para arreglar el tamaño de este modelo á niñas de menor estatura, se tomarán las medidas del *talle*, *largo*, *ancho de espalda*, *circunferencias del pecho y cintura*, más la de *mangas*, con cuyas distancias puede reformarse el perímetro sin alterar sus proporciones.

CESÁREO HERNANDO.

La señora de B. de Zaragoza.—"La Pasta Epilatoria Dusser, absolutamente inofensiva es una preparacion que goza de una reputacion universal y que puede emplearse con toda confianza."

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Estepma.—D.^a M. L.—El corte de zapatillas que desea no se encuentra más que en fondo negro, y habia de enviársele el terciopelo de pieza y los ingredientes sueltos; pero son de mejor resultado las ya empezadas, aunque sean en fondo negro. Su precio á 20 pesetas en adelante.

Figuera.—Sra. D.^a C. C. de B.—Recibidas sus lindas poesías, que no han salido hasta hoy á luz por falta de espacio y tener muchos originales detenidos.

Villafraanca del Panadés.—O. R. C. de S.—Para vestido de entretiempo puede arreglar el que me consulta poniéndole una tela brochada: los brochados siguen llevándose y continuarán en la próxima estación.

San Sebastian.—Una *su-critora antigua*.—El abrigo que me consulta de forma camail un poquito grande puede comprarse desde luego, porque como verá por nuestros grabados, serán la novedad de entretiempo, mucho más que á esa población pasan muy pronto las novedades de Bayona y merecen confianza.

Ciudad Real.—D.^a R. S. de T.—Es pronto para aconsejarle tela para trajes de invierno; pero la mota de terciopelo y los brochados en flor menuda serán la nota general de los tejidos sobre fondos oscuros. Para su hija, joven adolescente, no puedo aconsejarle más que el tornasol con terciopelo como adorno.

Mondoneo.—D.^a R. S. de R.—Para labores de malla guipure ó red sirven todos los dibujos de cañamazo siempre que se puedan acomodar por su tamaño. Esto, no obstante, ha recibido en el número del 2 un capricho más nuevo ya que la turca deseada y algunas ceñefas en el mismo género. Si esos dibujos no le sirvieran, se procurarán alguno más.

Granada.—Sra. D.^a E. V. D.—Los almohadones para carruajes se hacen en toda clase de telas, muy especialmente en las brochadas de terciopelo, cuyo dibujo se sigue en sus contornos con sedas de colores ó con oro. Tambien son estimados los de peluche bordados á grandes flores á punto grano de arroz, ó con aplicaciones de flores de raso; alrededor suele ponerse en este caso una ruche de raso tambien, y si no cordones y borlas.

ADMINISTRATIVA.

Sevilla.—M. F.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de su cricion, desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—S. M.—Queda hecho el traslado de la suscripción á Martorell, de D.^a S. T.

Aguilar.—D. L.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Setiembre.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo y salon Vestido de velo crudo.—Vestido de surah y encaje.—Capota para teatro.—Sombrero para paseo.—Hambra, gorra y babero para recién nacido.—Trajes para niños Vestido de velo á cuadros.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de foulard.—Vestido de velo y raso.—Vestido de cachemir.—Vestido de velo gris.—Vestido de surah granate.—Vestido cuadrillé.—Vestido de velo nutria.—Vestido estampado.—Redingot.—Carrik escocés.—Vestido de cachemir y velo.—Cesto para papeles.—Bordado en tul griego.—Bordado á punto de cruz.—LITERATURA.—En el campo.—La casa, por Rosario de Acuña de Laizlesia.—Las mujeres, poesia, por R. Huerta Posada.—A mi querida madre doña Micaela Guerrero, poesia, por E. Osuna y Guerrero.—La gratitud de una huérfana, por Maria Antonia Gonzalez de A.—Explicacion del figurin núm. 1.614.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.

Perfumeria Victoria

DE RIGAUD Y C^{la}
PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS

ARTICULOS EXTRAFINOS
Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon - al YLANG-YLANG de Manila - al CHAMPACCA de Lahore - al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{la} - AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador - CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce - DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries - JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia - ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. - Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opononax, Tubereuse, Cillet, Aubépine, etc. - AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream.
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

SE VENDEN EN TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207 rue S^t HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de lavar la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL A LA LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

- JABON de LACTEINA, para el Tocador.
- CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
- POMADA a la LACTEINA para el cabello.
- COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
- AGUA de LACTEINA para el tocador.
- ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
- ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
- POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
- CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
- LACTEININA para blanquear el cutis.
- FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS

Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAHENDS et C^o B^e St-Denis, 26

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Dr. GONI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.
EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.
Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS, DE SEÑORA Y ROPA BLANCA
POR D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion
Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.
Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.

DESPACHO Libreria, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.

SALON Silleria completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.

CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, de 1.700 rs.

SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.^o
Se alquila amueblada dicha habitacion, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse á doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA
Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.
Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerias, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

LUZ ELECTRICA

Aparato portátil, con lámpara privilegiada. Precio del aparato con la carga y la explicacion

6 DUROS

Los pedidos, acompañados de su importe en un billete de Banco de 5 duros y en un duro de sellos de 15 céntimos, deben hacerse en carta certificada al Señor director de las OFICINAS DE PUBLICIDAD, calle de Tallers, número 2, Barcelona. Los aparatos se remiten perfectamente embalados al punto que se designe

NOTA IMPORTANTE.—Con el generador de electricidad que alimenta la lámpara, pueden funcionar los aparatos siguientes, cuyos precios se especifican:

Bobina de Ruhmkorff, con 6 tubos Geissler de varios colores	5 duros.
Electro-imán, modelo corriente	1 —
Voltámetro, para descomponer el agua	3 —
Motorcito con bomba	6 —
Electro-medical	3 —

El alambre para la luz, recubierto de gutta-percha y seda carmesi, vale 25 céntimos de peseta el metro. El alambre para los demás aparatos es de menor diámetro, va recubierto de gutta-percha y vale 10 céntimos el metro. Todo se remite con la explicacion á los señores que envíen su importe en billetes de Banco y sellos, bajo sobre certificado, á las expresadas oficinas.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF

para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume.—La Caja de 3: 7fr.

LA JUVENILE

Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.
PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

IATIF CREAM

Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.
PRECIO: 1'50 Y 2'50

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.614, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

